

“la vida de la imagen habra de salir de dentro. La vida de la imagen no será sino la vida de la imaginación”.

Para Barfield (p. 246) “la participación final es el misterio mismo del reino [...] y todavía estamos tan sólo en la frontera exterior de su territorio. Dos mil años son un tiempo insignificante comparado con las eras que precedieron a la encarnación”. Según él, había una participación original inconsciente del Mundo (y de Dios) y caminamos hacia una participación final consciente.

Alberto Gómez Vaquero. Universidad Complutense de Madrid
albertogomezvaquero@gmail.com

COHEN, ALIX (ED.)

Kant's Lectures on Anthropology. A Critical Guide, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, 270 pp.

El último volumen colectivo que la profesora de la Universidad de Edimburgo, Alix Cohen, ha dedicado al estudio de la obra antropológica de I. Kant ofrece una selección de estudios que dibujan un mapa de la naturaleza humana en el que las emociones, la educación cosmopolita, las costumbres y la cultura constituyen elementos cruciales para su comprensión. Todas estas cuestiones forman parte de lo que Robert Louden, uno de los autores del volumen, denominó “Kant’s impure ethics”, en cuyo fondo emocional Cohen viene explorando al menos desde 2009, fecha en que publicó su destacable monografía *Kant and the Human Sciences* (Palgrave Mcmillan). El trabajo de Werner Stark sirve de contextualización de los cursos que Kant dedicó a la antropología, desde 1772 hasta el final de su actividad docente en los años 90, cuya característica principal era la utilidad y carácter ameno de sus contenidos, muy ligados a la observación fragmentaria y alejados de la deducción científica, a la par que abiertos a un público socialmente mucho más abierto que el habitual en los cursos de filosofía. Se trata propiamente de lecciones atentas en mayor medida que la abstracta exposición científica

a suministrar a los estudiantes una visión del mundo, con la que se educa y cultiva las facultades de los jóvenes. En efecto, desde la introducción general de la obra se advierte la naturaleza altamente pedagógica de este tipo de cursos, en los que llega a encontrarse con frecuencia una auténtica escuela de ejemplos concretos que coadyuvan la recepción de los principios y estructuras desplegados en la apuesta crítica de la filosofía trascendental. Pero el ascendiente de la educación no debe llamar a engaño en este ámbito de producción docente, toda vez que Kant no puede defender un proyecto educativo de la especie humana desconectado del fin final desde el que esta debe concebirse. Los ensayos de R. Louden y F. Munzel abundan precisamente en esta clase de matices, recogidos con mayor nitidez en algunos cursos de antropología.

A mi juicio, pueden reconocerse fundamentalmente tres grupos en los estudios contenidos en el volumen. La clave del primero de ellos remite a la lectura sugerida por la misma editora del libro, que atiende a la utilidad y beneficios hermenéuticos que la antropología ofrece en general a la teoría del conocimiento reflejada en la *Crítica de la razón pura*. Se enfatiza así el hecho de que las lecciones de antropología recogen observaciones relevantes para cobrar conciencia del sujeto del conocimiento como un sujeto encarnado —de carne y hueso—, víctima de ilusiones y sometido a sus propios hábitos y prejuicios. Las reflexiones de carácter antropológico permitirían de esta manera atender a los obstáculos que la obra de la verdad en su concepción kantiana encuentra su paso. En esta línea, R. A. Makkreel puntualiza la importancia de los cursos de antropología para entender la ruptura de Kant con toda esperanza depositada en la posibilidad de alcanzar una conciencia de sí mismo a través del sentido interno. Sobre otras rupturas, se leerá con provecho la contribución de S. Meld Shell, que se detiene en el curso de antropología Friedländer (1775-76), perteneciente a la *década silenciosa* de Kant, y evidencia la progresiva desconfianza en las posibilidades de explicar la multiplicidad de las criaturas de la mano de una única fuente vital. Frente a ello, será la conciencia relacionada con la forja de un carácter moral la que permita al sujeto conducirse como un ente autónomo, capaz de hacer un uso maduro de su propia razón.

Los trabajos de G. Hatfield, T. Janowiak y E. Watkins se centran, por un lado, en la intensa interacción entre teoría de las facultades y análisis de las sensaciones puesto en marcha en las lecciones de antropología, especialmente en lo concerniente al origen de las ilusiones ópticas o las causas físicas de la visión. Por otro, sus contribuciones subrayan el alcance complementario que estos cursos poseen con respecto a la filosofía trascendental, al mostrar *in actu exercito* el funcionamiento de las facultades que hasta el momento se había enfocado únicamente desde las reglas y leyes que les son propias.

Un segundo grupo de lecturas se detiene más pormenorizadamente en la existencia en Kant de una teoría del deseo empírico, que repara en las consecuencias que para la conducta humana muestran las inclinaciones y los afectos desordenados que son las pasiones y las emociones. Los trabajos de P. Frierson, P. Guyer y A. Wood se enmarcan en este tipo de enfoque. Mientras que Frierson y Wood elaboran una sutil y completa categorización de las diferentes modalidades del deseo en las que Kant repara, extrayendo consecuencias con respecto al control que debe aplicarles el ser humano, Guyer se pregunta con mayor insistencia acerca de la ambigüedad con que Kant rodea a la expresión de “inclinación a la libertad”, a la que pueden asignarse notas de distinto signo en cursos de los años 80 como el *Menschenkunde* y en la *Antropología en sentido pragmático* publicada en 1798. Quizás la ambivalencia de las reflexiones suscitadas por el anhelo inmediato del ser humano hacia la libertad, ambivalencia que no hace sino aumentar su temprana confusión con el apetito de venganza, no haga sino manifestar una ambivalencia que rodea a la propia vida y, por descontado, a la facultad de desear humana. Frente a los peligros generados por la pluralidad de formas del deseo empírico, al ser humano solo le queda confiarse a una educación suficientemente consciente de los peligros de la heteronomía.

El tercer y último grupo de ensayos se concentra en las cuestiones recogidas en la última parte de la estructura habitual de los cursos de antropología, a saber, en la “Característica”, en la que cobra protagonismo la pregunta por la determinación final de la especie humana. F. Munzel hace hincapié en la dimensión pedagógica de la antropología, así como en la exigencia de educar a las facultades

del ánimo para que la naturaleza humana pueda actualizarse debidamente. John H. Zammito se ocupa de la misma vertiente que supone la “Característica” de los distintos cursos, visibilizando las luces y sombras, los éxitos y las insuficiencias, de la propuesta kantiana para formar a los jóvenes en el trato con el mundo y el conocimiento de los otros. C. Wilson aborda la especificidad de estas lecciones de la mano del triple proceso de culturización, civilización y moralización, en el que Kant tiene claramente en cuenta a Rousseau, cuyas paradojas agudiza. R. Louden, por su parte, apunta al hecho de que la unidad cosmopolita que la antropología preconiza como destinación de nuestra especie constituye el paso crucial que permite al ser humano separarse definitivamente de otras especies animales. Con todo, se trata de un proceso sujeto a la contingencia, como exponen las amenazas de fracaso que le rodean. Es innegable que nos hallamos ante un material sumamente valioso para el estudioso del pensamiento kantiano, sobre todo, para el investigador interesado en aspectos de esta obra sobre los que se ha arrojado hasta el momento escasa luz, a pesar de su indiscutible capacidad para dialogar con planteamientos actuales acerca de las emociones humanas.

Nuria Sánchez Madrid. Universidad Complutense de Madrid
 nuriasma@ucm.es

COSCI, MATTEO

Verità e comparazione in Aristotele, Istituto Veneto di Scienze Lettere ed Arti, Venezia, 2014, 566 pp.

El libro *Verità e comparazione in Aristotele* es un estudio exhaustivo sobre el concepto de verdad y comparación en Aristóteles escrito por Matteo Cosci, doctor por la Universidad de Padua, ese reconocido *templum aristotelicum*, famoso por su dedicación particular al pensamiento de Aristóteles. Este texto contiene una investigación sobre un problema de la exégesis aristotélica todavía no resuelto, esto es, sobre la existencia o no en Aristóteles de una conexión entre la así llamada lógica comparativa y una concepción gradacionista